

## CARACCIOLO PARRA LEON

Este ilustre escritor fue un gran exponente intelectual en el campo de los pensadores del hemisferio nuevo.

Vino a la vida bajo el cielo de la América meridional el 6 de agosto de 1901. Por sus padres, dos distinguidos venezolanos, desciende de hidalgos españoles. Por esto fue amante sincero de España y de sus glorias inmáculas. Su progenitor murió en 1919 y su madre en marzo de 1934.

Muy joven terminó los estudios de bachillerato en el colegio principal de su ciudad nativa, y en Mérida obtuvo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas a los 21 años de edad en 1922. Hizo luego un viaje, y en esta vez estuvo en Colombia y visitó el Departamento de Santander del Norte, y en diciembre del mismo año estuvo en la ciudad de Bogotá. Al empezar el año de 1923 se trasladó a Caracas donde contrajo matrimonio el 16 de octubre de 1926 y fijó su residencia definitivamente. En la ilustre capital de Venezuela al momento supieron apreciar sus capacidades intelectuales, pues observaron que en su mente fulgían rayos de intensa luz, que brillaban como en poliedros de cristal al través de sus actos. El doctor Parra León fue católico ferviente, por lo que le fueron otorgadas algunas condecoraciones pontificias que sólo son conferidas a eminentes católicos militantes. Fue juicioso y trabajador incansable. En 1924 se puso al frente de la Casa editora "**Sur América**", en la que han sido im-

presas obras de gran relieve en la bibliografía del nuevo Continente.

En la ciudad que vio nacer al gran genio de América, don Simón Bolívar, el doctor Parra fue nombrado profesor en el instituto Andrés Bello; y por varios años fue Vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, y profesor distinguido del mismo plantel.

En el año de 1932 publicó su obra **“La Instrucción Pública en Venezuela en los siglos XVI y XVII”**, libro erudito que lo hizo acreedor a ingresar y a que la Academia de Historia de Madrid, por unanimidad de votos, le otorgara el premio hispano-americano de Raza, creado en 1919, para los hombres de relieve continental. En esta institución se ven hombres de la capacidad mental de Menéndez Pidal, Rafael Altamira, Francisco Rodríguez Marín y Angel González Palemia, etc. El premio consistió en una valiosa medalla de oro. De aquel libro dijo el notable sociólogo americano, Constantino E. Macguirre, que es un “estudio verdaderamente notable en un campo demasiadamente desconocido. Libro tan sólido y erudito, que no puedo refrenar mi admiración ante el hecho de que una persona tan joven y con tantas obligaciones administrativas haya podido llevar a cabo estudio de tal manera magistral. Las páginas verdaderamente notables son numerosas. Hay párrafos que dejan una impresión duradera: jamás he leído una definición tan penetrante, en forma tan completa, de las relaciones de las leyes sociales con las aspiraciones y limitaciones del individuo”. De la misma obra habla el doctor Esteban Gil Borges en los siguientes términos: “Es uno de los esfuerzos más serios de reconstrucción histórica que se han hecho en nuestro país; él honra a la Patria y al hombre capaz de emprender y llevar a término de tanto más mérito. Muy bien pensado, muy bien escrito, resultado de una laboriosa investigación, es

contribución de positivo y permanente valor a la Historia nacional". Dicho libro lo elogian igualmente, el Director del Instituto Ibero-Americano de Berlín, doctor O. Berlitz; el sabio historiador Lecuna; Laureano Vallenilla Lanz, distinguido historiógrafo; el notable americanista Lucio Ambuzzi y otros.

El doctor Parra como cultivador del idioma español es miembro de número de la Academia de la Lengua de Caracas. Para ingresar a esta y corresponder al merecido honor que le hicieron al nombrarlo, escribió el famoso libro denominado "Filosofía Universitaria Venezolana". Hay en él un concienzudo estudio histórico que comprende los años de 1788 a 1821, y está escrito en un lenguaje pulcro y galano. En el sillón de la Academia de la Lengua reemplazó al doctor Francisco de Sales Pérez, cuentista de mérito y escritor de fama.

El doctor Parra León fue Caballero de la Orden Piana, miembro de número de la Academia de Historia de Caracas, correspondiente de la Academia de Madrid, Habana, Montevideo, del Ateneo de El Salvador, de la Academia de Ciencia y Artes de Cádiz; de la Academia de Bogotá y de los Centros de Historia de Tunja, Ibagué y Cartagena de Indias.

Este insigne y erudito humanista fue profesor de Filosofía en el Liceo de Mérida y en el Seminario de la misma ciudad.

Como filósofo excelente, pertenece a la Escuela tomista, apreció a San Juan de la Cruz y admiró con el mayor respeto a Santo Tomás de Aquino.

El doctor Parra tenía 18 años cuando dirigió en la ciudad de Mérida una revista literaria, y en 1926 publicó un folleto de 32 páginas sobre las condiciones de la poesía mística. Este circuló anónimo y fue muy bien recibido por su singular importancia. Como escritor fue muy apreciado en muchos centros de Europa y de América.

Con prólogos eruditos editó varias obras, así:

en 1929, en tres tomos, **La visita del Señor Obispo Mariano Martí; Historia del Nuevo Reino de Granada**, del bogotano Fray Alonso de Zamora. A este libro le puso un buen número de notas importantes arrancadas de su magín esclarecido, y le agregó también la de no menor valor del Reverendo Padre Fray Andrés Mesanza.

En los años de 1930 a 32 editó las obras completas de Juan de Castellanos; escribió y publicó en 1931, documentos del archivo universitario de Caracas, y es preciso recordar que en 1925 publicó, "Bolívar en la Libertad del Perú".

Desde 1928 el doctor Parra empezó a dirigir la importante revista "Anales de la Universidad de Caracas", en la que se dilucidan y tratan asuntos de trascendencia universal. Esta revista ya pasa del tomo XXII.

La Academia Antioqueña de Historia conocedora de sus capacidades, con gran satisfacción lo nombró Miembro Correspondiente el 4 de julio de 1932. Desde ella vemos siempre que como gran caballero de la pluma y del pensamiento hispano-americano, en el corcel del entusiasmo galopó por el mundo de las ideas en bien de los nobles destinos de América y estuvo siempre a la vanguardia de España, la madre generosa de ultramar.

Murió en Caracas el 9 de febrero de 1939 cuando aún no había cumplido 38 años de edad.

(Tomada del libro "**La Academia Antioqueña de Historia y sus hombres**" de José Solís Moncada, recientemente publicado).